



Alexander Pushkin

Boris Godunov



*Borís Godunov* es, sin duda, la más perfecta y brillante de las obras dramáticas de Pushkin, cuya publicación supuso el fin del clasicismo vigente y transformó radicalmente el teatro en Rusia. Concebida durante uno de sus repetidos destierros, Pushkin fue consciente de que sería rechazada y la guardó consigo hasta que finalmente vio la luz, censurada, en 1831. Como su autor esperaba, fue criticada e incomprendida, pero pronto el realismo de *Borís Godunov* alcanzó el reconocimiento que merecía hasta el punto de ser definida por Máximo Gorki como «el mejor drama histórico ruso» o inspirar la gran ópera de Mussorgski.

*Borís Godunov* retrata con una belleza y profundidad inusitadas la sociedad medieval de la Rusia de finales del siglo XV y principios del XVI a través de la figura del zar que le da nombre.

Dedico esta obra al valioso recuerdo de Nicolás Mijailóvich Karamzín, genio inspirador. Con agradecimiento y admiración.

ALEJANDRO PUSHKIN.

## PRÓLOGO

Desde la ventana del séptimo piso de un hotel de la calle Gorki, de Moscú, durante varios años, veía todos los días el monumento a Alejandro Pushkin en la plaza de su nombre, envuelto en cielos jubilosos o nubes de tormenta.

¡Cuántas ideas y sensaciones me sugería su altiva figura de bronce pensativo, rodeada del respeto y del amor de los nuevos hombres rusos!

Pero un monumento no es siempre la acabada expresión del auténtico amor del pueblo. Tal vez un breve telegrama de esta última guerra revele, mejor que todo comentario, hasta qué punto defienden y aman en su país a este genial poeta, parte viva del cuerpo inmortal de Rusia.

Cuenta un escritor soviético, que cuando las huestes hitlerianas mancillaron las tierras de su patria, en uno de los frentes, el joven oficial de artillería Andrés Stepanenko, cada vez que ordenaba hacer fuego a su batería, exclamaba a sus soldados:

—¡Por Stalin, por Pushkin, fuego!

## ELEMENTOS DE SU BIOGRAFÍA

Alejandro Serguéevich Pushkin nació en Moscú el 26 de mayo del año 1799.

Su padre, Sergio Lvóvich, fue figura destacada en los círculos de la nobleza, pero para los años en que naciera el poeta, ya no ocupaba ningún puesto representativo y oficial.

Su madre, Nadiézda Osipovna, era la nieta de Ibraguin, el famoso negro esclavo de Pedro el Grande, traído de Abisinia y más tarde liberado por el zar, y conocido con el nombre de Abraham Petróvich Annibal.

Alejandro S. Pushkin ha caracterizado repetidas veces en su obra a sus ascendientes, subrayando siempre el espíritu rebelde de los Pushkin, impulsivo, independiente e insumiso frente al absolutismo.

Sus padres no se distinguieron particularmente por esta cualidad, ni alguna otra muy sobresaliente. La vida social, pueril y festiva los absorbía, dejando la educación de sus hijos en manos de nodrizas, parientes o maestros. Ajenos a la influencia directa de sus padres, crecieron su hermana Olga, su hermano León y el pequeño Alejandro.

El infatigable espíritu de curiosidad del pequeño Alejandro no lograba satisfacerse con cualquier educación. Leía con sed ininterrumpida los libros de la biblioteca de sus padres y la nueva literatura en sus originales, como también la literatura clásica francesa. Moliére y Voltaire ejercen sobre

él enorme influencia, como todas las corrientes enciclopedistas.

Un tío del poeta le ayuda a descubrir su vocación por la literatura y a dar los primeros pasos. Vasilio L. Pushkin desempeña en el desarrollo juvenil del poeta un papel maravilloso e inapreciable.

Sin embargo, el deseo de afrancesar su cultura hubiera podido deformar la auténtica vocación y personalidad del poeta, pero otras influencias más valiosas lograron afirmarse. En la casa de su abuela, donde solía pasar semanas enteras o visitar con frecuencia, escuchaba de labios de ella leyendas y cuentos maravillosos del pasado ruso, relatados en un idioma netamente eslavo.

Otros tíos de Alejandro, que llevaban una vida más campesina, modelaron su imaginación y su amor por la vida rusa. Su célebre nodriza, Arina Rodiónovna, despertó en el niño desde su infancia el cariño por los cuentos y leyendas populares. La ternura y los cuidados de la nodriza han desempeñado en la personalidad de Pushkin un papel tal vez más importante que muchos libros y corrientes consagradas de su tiempo. El poeta siempre recordó a su nodriza con gran cariño, aun después de muerta, y su figura fue cantada a través de diferentes personajes de su obra. El niño comienza por hacer versos en francés y en ruso, aun antes de entrar en el Gimnasio, en el año 1811.

## EL GIMNASIO

El Gimnasio de su tiempo era una institución privilegiada para la preparación de los hijos de la nobleza. Los estudiantes deberían ser futuros hombres de Estado. Seis años de estudio en esta institución, con un régimen severo de internado, desvinculando a los estudiantes del mundo exterior, debían formar funcionarios, futuros hombres adictos al régimen zarista.

No obstante la confabulación del régimen religioso, moral y político del internado, las ideas enciclopedistas y de vanguardia que soplaban por el mundo desde los Pirineos, lograron atravesar sus murallones.

Por suerte, no todos los profesores se proponen obtener de los estudiantes futuros funcionarios. Algunos, como A. Kunisin, despedido más tarde por librepensador, ejercieron durante el período de su estudio una influencia benéfica. Su prédica en favor de la libertad del individuo, y de las libres manifestaciones del pensamiento y la libertad humana eran recibidas por el joven Alejandro con evidente entusiasmo. En varios poemas, Pushkin recuerda con cariño a aquel profesor que echó nuevas semillas en su naturaleza fecunda. También ejerció una influencia positiva el profesor A. Galich, catedrático de literatura rusa y latina, liberal y humanista, que aprobó y alentó los primeros comienzos del poeta. Un hermano de Marat, el famoso líder de la Revolución Francesa, profesor también de este Liceo, contribuyó, sin duda, a su formación de librepensador.

Además, sus compañeros de estudio V. Küchelbaecker e I. Puschín, posteriormente destacados decembristas e íntimos amigos del joven Alejandro, afirmaron en él su odio contra el yugo feudal y la servidumbre de su tiempo. Esas amistades, que jamás Pushkin rompió, ayudaron al poeta a comprender las ideas cumbre de su tiempo.

Precisamente en el Gimnasio se va definiendo su talento poético, junto a sus amigos Delvig, Küchelbaecker, Kor-

sakov y otros, llenando de versos las cuartillas de cuadernos que pasan de mano en mano en el Liceo y en los que Pushkin participa activamente. En el transcurso de sus años de estudio, Pushkin escribe aproximadamente ciento veinte poemas, acogidos con entusiasmo por sus compañeros, que lo van consagrando. Ya en el año 1814 aparece publicado uno de sus primeros versos en la revista «El Noticioso de Europa».

Con frecuencia aparecen sus poemas en las revistas y comienzan a llamar la atención de las eminencias literarias de su tiempo, como Karamzin y Yucovski, a quienes conoce personalmente y que lo llevan a la peña literaria de «Arzámás».

Esta sociedad literaria unificaba en su seno a escritores de las más diversas ideologías, pero dispuestos a luchar contra la tendencia reaccionaria de Chichkov, retrógrado y rutinaria en la literatura y en la política del país. Su permanencia en esta organización lo puso en contacto con gente ya definida, y aunque esta peña literaria duró nada más que tres años, ha sido un comienzo benéfico para el joven poeta. A pesar del encierro del Gimnasio, Pushkin logra hacerse socio de ésta y leer sus poemas.

El gran escritor Deryabin, que presencié su examen de Literatura en el último curso del Gimnasio, alentó el talento evidente del joven discípulo, que recitó ante él algunos de sus primeros poemas.

En el año 1817 termina Pushkin sus estudios con la modesta recomendación «para servir de secretario de un ministerio».

El joven no sueña con una carrera acomodada. Guarda su gorrio frigio y su vehemente corazón de poeta dispuesto a hablar con la vida y la historia frente a frente.

## EN SAN PETERSBURGO

Pushkin llega a San Petersburgo en el verano del año 1817, a los dieciocho años de edad. El torbellino de la vida política y literaria lo atrae y lo absorbe. La sociedad clandestina de los decembristas, que en aquel tiempo lleva el nombre de «La Unión de los Salvadores» lo influencia, como también el eco de las gloriosas guerrillas españolas, inspiradas en un espíritu antifeudal, de independencia nacional.

Los poemas de ese período siguen la huella de sus ideas y coinciden por su espíritu con el programa de los liberales decembristas.

Turguéniev y Küchelbaecker afirman su amistad con Pushkin y participan en la peña literaria y social conocida con el nombre de «La Lámpara Verde», sociedad ésta organizada expresamente por los decembristas con el objeto de propagar sus ideas entre la juventud. En ella Pushkin recita públicamente sus versos revolucionarios.

Los poemas como su *Oda a la libertad* o *La aldea*, numerosos epigramas contra el zar y sus esbirros del gobierno, o contra la Iglesia, comenzaron a circular copiados a mano por todo el país.

Su influencia era tal que no había sargento que no los conociera de memoria.

Este período fogoso de su vida aparece reflejado en algunos capítulos de su obra *Eugenio Onéguin*.

A comienzos del año 1820 Pushkin termina su primer poema *Ruslan y Ludmila*. *Ruslan y Ludmila* fue recibido con las protestas enconadas de las momias de la literatura rusa y también con el entusiasmo de los círculos literarios juveniles más avanzados.

Los funcionarios del zar vieron inmediatamente en los versos del poeta un peligro que debían eludir y castigar. En

el año 1820 el zar Alejandro I exige el destierro de Pushkin a Siberia o a Solovki. Gracias a la intervención de los amigos de Pushkin, el destierro se reemplaza por el traslado del poeta al sur de Rusia, a la ciudad de Ekaterinoslav, con un puesto en las oficinas del general Insov.

## EN EL DESTIERRO

La libertad relativa había terminado. La condena estremece la sensibilidad del joven poeta y al llegar a Ekaterinoslav cae enfermo. Aunque su mal es leve, los amigos del poeta logran sacarlo de las oficinas del general Insov y llevárselo al Cáucaso, adonde gracias a una cura de aguas minerales se restablece algo, para pasar pronto a las playas de Crimea.

Gogol escribió algunas palabras sobre la estadía de Pushkin en el Cáucaso y en Crimea, subrayando el papel que desempeñaron en su destino poético esas tierras, adonde las fronteras de Rusia se diferencian tanto de sus tierras interiores y donde todo adquiere caracteres grandiosos; allí donde la llanura de Rusia se corta por desfiladeros y montañas eternamente cubiertas con nieve o con playas soleadas y arenosas, el nuevo paisaje despertó en él las fuerzas de su alma y rompió las cadenas, las últimas cadenas que pesaban sobre su librepensamiento. Le atraía la vida poética de los serranos rebeldes, sus motines y sus correrías y desde aquel momento los pinceles del escritor adquieren más colorido, rapidez y audacia. El joven recién comenzaba a vivir y ya asombraba a Rusia... Él es el único

poeta que ha cantado al Cáucaso con tanto fervor; estaba enamorado con toda su alma de sus bellezas, del paisaje maravilloso, del cielo azulino del sur, de las llanuras prodigiosas de Georgia, sus noches y sus jardines estupendos. Tal vez su obra más sentida es aquella inspirada por la grandeza del sur de Rusia. Allí, sin quererlo, se manifestó toda su fuerza y es por ello que sus poemas inspirados en el Cáucaso o en la vida y las noches de Crimea han tenido una fuerza tan mágicas.

Estas palabras de Gogol evitan otros comentarios, pero no estaría de más agregar la coincidencia de que en ese período, Pushkin se entusiasma con la lectura de los poemas de Byron. Su ambiente no es el de salón. Los hombres sencillos del pueblo, inspiran al poeta. Allí escribió *El prisionero del Cáucaso*, y en Crimea *La fuente de Bajchisarai*, poema este último inspirado en una leyenda tártara que data de la época del dominio del Jan Jirei de Crimea.

Obligado a volver a las oficinas del general Insov, que se traslada a la ciudad de Kichinev, de la región de Besarabia, coloca al poeta frente a otro ambiente. Allí conoce la vida de los gitanos y su idioma, como también las canciones regionales que inspiraron su obra *Los gitanos*. También hace anotaciones sobre el poeta Ovidio, que fue desterrado por el emperador romano a las orillas del mar Negro. Allí se entera el poeta de la biografía de figuras históricas de ese ambiente, que le permiten juntar el material para su futura obra sobre Masepa.

Allí también comienza los primeros capítulos de su novela en verso *Eugenio Onéguin*.

Pero su actividad no se limita a la literatura. Amigo del jefe de la sociedad decembrista local, se pone en contacto con todas sus actividades, guardándose en todo lo posible del control de sus censores. De aquí que muchas de sus actividades han sido descubiertas después de varias décadas, al hurgar la correspondencia de sus contemporáneos.

Pushkin sigue con interés todos los movimientos revolucionarios europeos. Está al corriente del movimiento y de la columna de Riego en España, de la insurrección en Nápoles, de la lucha de los griegos por su independencia y del movimiento constitucionalista en Alemania. Pushkin está seguro de que el pueblo saldrá triunfante en todas esas luchas. En cierta oportunidad, a propósito de estos acontecimientos, decía: «Antes los pueblos peleaban unos contra otros, ahora es el rey de Nápoles el que lucha contra el pueblo, o el de Prusia, o el de España. Es indudable que el fin de esas contiendas estará de parte de los justos».

Pero aun con más claridad evidencian las convicciones de Pushkin los informes de los agentes policiales que le vigilan. Uno de ellos dice así: «Pushkin insulta públicamente y hasta en los cafés o salas de té a los funcionarios militares, y hasta al gobierno».

Las esperanzas de Pushkin sobre el movimiento revolucionario de Europa fueron defraudadas por los acontecimientos. La reacción fue más fuerte. Un sentimiento profundo de amargura inspira los poemas dedicados a este período, especialmente cuando la represión en Rusia comienza a dar sus heroicas víctimas. Una ola de detenciones, inclusive de sus amigos y parientes, lo impresiona. Logra trasladarse —siempre en calidad de desterrado— a otra ciudad. Al partir para Odesa no abandona su fe en la lucha social. Lo demuestran sus borradores escritos en el año 1823, llenos de fogosos llamamientos a la lucha.

A orillas del mar Negro, el poeta continúa de nuevo su obra literaria interrumpida y completa su instrucción general. Estudia el inglés, el italiano y algo de español. Su cultura llega a ser una de las más sólidas de su época.

Su nuevo jefe de destierro, el príncipe Voronsov, aumenta sus dificultades. La escasez de dinero, la soledad, la falta de ambiente amistoso, le hacen sufrir más que en otras ciudades.

El príncipe era un hombre mezquino, vengativo, que no apreciaba al orgulloso Pushkin, incapaz de servirle de lacayo. Su actitud valiente y brusca comienza a disgustar seriamente a la corte. El príncipe lo humilla a cada instante y trata, por último, de deshacerse de él escribiendo a la corte de San Petersburgo. Pushkin le dedicó a este señor un epigrama que lo caracteriza por entero:

Semimilord, semicomerciante,  
Semisabio, semiignorante,  
Semicanalla, pero hay esperanzas  
Que algún día sea un canalla entero.

Acorralado por la corte, el poeta intenta huir al extranjero por la frontera de Constantinopla, pero la censura del príncipe logra interceptar una carta donde habla de estos intentos, además de sus ideas ateístas y otras poco honorables para su gobierno. Voronsov logra una decisión de los ministros ordenando la destitución de Pushkin de la lista de funcionarios, además de su destierro o traslado a la estancia de sus parientes de la gobernación de Pskov, bajo vigilancia policial.

En el mes de julio del año 1824 es trasladado a la aldea de Mijailovski, donde su vida se torna aún más solitaria. Únicamente la visita de sus viejos amigos del Gimnasio, Puschín y Delvig, rompen la monotonía de su estadía en el lugar.

Las conversaciones con los campesinos, las canciones regionales, que anota con tenacidad, como también la vida de los terratenientes lugareños, van completando la universidad de su vida. Los héroes populares del pasado ruso, como Stepan Razin y Emelian Pugachov, le atraen e inspiran su obra *La hija del capitán*. Lee la historia de su país en ediciones y enfoques nuevos, de la Historia de Karamzin; vuelve a escuchar también los relatos de su nodriza Arina, que lo deslumbran cada vez más por su poesía auténtica y popular.

Termina algunos poemas ya empezados anteriormente y comienza su tragedia *Borís Godunov*. Si bien es cierto en el período del Cáucaso y de Crimea, Byron es el poeta inglés que le acompañaba, ahora es el genial dramaturgo el que le influencia; el gran talento realista de Shakespeare le ayuda a dar forma a sus obras dramáticas.

Un acontecimiento interrumpe sus actividades literarias; el estallido de la insurrección de los decembristas, el 14 de diciembre del año 1825, hace vibrar al poeta con los mejores sentimientos que conmueven al país. La derrota de los decembristas y el trágico destino de sus cabecillas le hace exclamar: «¡Ahorcados, ahorcados, y ciento veinte amigos y hermanos desterrados; es horrible, camaradas!»

La influencia de Pushkin entre la juventud, su gloria en aumento, obligan al nuevo zar a una política demagógica de atracción del poeta. De mil maneras trata de atraer al nuevo genio poético de Rusia. Un informe del jefe de los gendarmes al zar, caracteriza esta actitud: «Pushkin es un apreciable charlatán. Si fuera posible dirigir su pluma y sus conversaciones, nos sería provechoso».

El zar manda llamar a Pushkin, y el 4 de setiembre de 1826, acompañado por un emisario de aquél, asiste a una ceremonia de Nicolás I en los palacios de la corte.

Calculador e hipócrita, el zar Nicolás I trató de «acariciar al poeta» prometiéndole completa libertad y dispuesto a ser el único censor de su obra. Al mismo tiempo, encargaba al jefe de gendarmes, el príncipe Benckendorf, su vigilancia y la orden prohibitiva de alejarse de la ciudad sin permiso especial.

Confiado en las palabras del zar, Pushkin tuvo la esperanza de poder mejorar la situación de sus camaradas decembristas desterrados, soñando en que el zar retornaría a los días memorables y gloriosos de Pedro el Grande.

El poeta fue defraudado muy pronto.

La situación no había cambiado mucho, inclusive la suya personal, pues cada movimiento suyo era controlado y ca-

da palabra transmitida al príncipe Benckendorf. Un periodista y escritor vendido a la corte servía de espía del poeta, y gran número de sus obras, sometidas a la censura, no llegaban a ser publicadas.

El poeta se sentía cercado en su prisión dorada, y con orgullo exclamaba en sus estrofas: «Jamás seré esclavo, ni bufón...». Decenas de estrofas como ésta figuran en su obra de este período.

El poeta se ve obligado a callar, pero en poemas como *El talento inútil* o *Poeta*, de los años 1827 y 28, revela su angustia y su desesperación.

Dice Pushkin en uno de estos poemas:

*Desgraciado el país  
donde el esclavo y el adulator  
rodean al trono,  
mientras el cantor elegido por el cielo  
debe callar, bajando su mirada altiva.*

La esperanza por un futuro luminoso no lo abandona. En su mensaje famoso dirigido a los decembristas, del año 1827, dice:

Jamás se perderá vuestro esfuerzo y vuestra pena, vuestros elevados ideales y afanes.

En su poema *Arion vuelve a hablar de sus amigos* insurrectos.

Ya en Moscú, Pushkin se relaciona con la familia de Goncharov y se enamora de la bellísima Natalia; en el año 1830 pide la mano de su futura esposa y trata de resolver su situación económica. La pequeña estancia de sus padres arruinados no le proporciona una entrada suficiente para sustentar su futura vida conyugal. Pushkin se convence que la única fuente económica de existencia es su trabajo literario.